

LA GEOGRAFIA DE EL SALVADOR

A. Un documento científico.

- a. La necesidad de establecer planes confiables de desarrollo nacional que tengan fundamentación en investigaciones científicas del más alto nivel, ha sido cada vez más urgente, a medida que la conciencia social salvadoreña sobre su realidad económica se ha profundizado y aclarado, a lo largo de estas últimas décadas. La respuesta a esta necesidad ha comenzado a ser posible sólo a partir de los últimos 18 años.

Antes de la década del 60 el Gobierno de la República estaba librado al talento de ministros y subsecretarios y a la diligencia de los diputados, sin otra fuente documental que las peticiones públicas y un programa general que había servido de base a la etapa electoral de las autoridades supremas. Así se ha gobernado, entre nosotros, desde la Independencia. Pero al fin, y aunque tarde, nos llega la era del planeamiento.

El Consejo Nacional de Planificación —CONAPLAN— se crea en 1962 y su primer trabajo consiste en elaborar un diagnóstico que generó el entonces llamado “Plan Bienal de Inversión 1964/65”.

El Primer Plan Quinquenal fue el de 1965/69. Con él se intentó organizar e impulsar el desarrollo socio-económico de El Salvador, a base de acciones interinstitucionales unitarias y coherentes. De entonces acá, el Gobierno de la República ha marchado de acuerdo con diagnósticos y Planes Generales. Las bases de estos planes han sido “diagnósticos” que resultan de investigaciones y estudios descriptivos, no siempre realizados en vista del bien común. La falta de un documento base, relacionado con la realidad del hombre y la realidad de su tierra, es entonces evidente.

- b. La obra que se desea presentar por medio de estas páginas, lleva el nombre general de GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR y es el conjunto de investigaciones que intentan ser una descripción de la realidad física y el potencial de recursos con que cuenta el país. Este trabajo quiere ser un **documento científico global** de primera mano, capaz de orientar la gestión administrativa con enfoques y recursos reales. En muchos aspectos, este documento no puede ser definitivo o terminal, pero en cambio se propone alcanzar el crédito de punto de partida verdadero.

Por la naturaleza misma del espacio terrestre, marco general de los estudios que componen esta obra, nada hay realmente inmodificable y final: nunca una Geografía es algo concluido. Sin embargo, pueden establecerse relaciones seguras y mediciones exactas —a base de vías deterministas o en función prospectiva posibilista—, y a partir de ahí, derivar estudios diagnósticos de validez y confiabilidad.

B. Aproximación conceptual.

- a. Para efectos de claridad en el propósito de acercarnos a un concepto de la Geografía, séanos permitido comenzar por presentar una idea previa de la sociedad en general.

La sociedad humana es el resultado de tres componentes que se relacionan con arreglo a la máxima intimidad ontológica: los componentes telúricos o físicos, los componentes antropológicos o humanos y los componentes culturales.

Los componentes telúricos, cuando reciben el toque de la mano del hombre, constituyen el habitat. Este no es otra cosa, entonces, que el medio o marco relacional de los seres humanos con su clima, suelo, biosfera, flora y fauna.

Los componentes antropológicos están constituidos por las generaciones biosicológicas que se dan a lo largo de la vida humana: la infancia, la adolescencia, la juventud, la generación adulta y la generación senil. Estas cinco etapas por las cuales pasa la vida de los seres humanos cobran un sentido filosófico unívoco con la simple y escueta denominación de "el hombre". La integración de las distintas generaciones que acabamos de mencionar, tiene pues su verdadero sentido en el concepto indisoluble de "el hombre".

La suma de las transformaciones naturales, conjuntamente con las creaciones *ex-nihilo* realizadas por el hombre, constituyen la cultura. Podemos hablar de cultura ahí donde la mano del hombre ha introducido alguna modificación a su medio. La manipulación de la naturaleza sólo puede ser el producto de un acto de creatividad humana. Ningún ser, que no sea el hombre, tiene la capacidad de transformar intencionalmente la naturaleza.

Los componentes culturales más importantes que generan el sistema de bienes y valores de una sociedad son: el habla, las costumbres, las tradiciones, los credos, las expresiones artísticas, los esquemas de organización comunitaria, las formas de comunicación y relación interpersonal, las instituciones sociales, etc.

En términos inter-relacionales se podría decir que la sociedad humana es el resultado de la convivencia del hombre en un medio físico revertido en habitat y un marco determinado de componentes culturales.

Si por razones de claridad conceptual se quisiera prescindir momentáneamente de los "componentes culturales" que salen de un verdadero poder creador, la **relación de los humanos con su medio físico resaltaría en forma de una dinámica que se explica ya por leyes de causa y efecto, ya por leyes de finalidad o posibilidad**. Estas relaciones las ha estudiado siempre la Geografía, precisamente.

- b. En la Geografía, sin embargo, debemos reunir no solamente las relaciones del hombre con su naturaleza, sino también las relaciones del hombre con sus semejantes. En la Geografía hay pues una "substancia natural" y una "substancia social". Y no es posible concebir aisladas, estas "substancias", porque tanto los hechos naturales como los sociales (el habla, las organizaciones humanas o las manifestaciones artísticas) tienen un trasfondo motivador que está en el marco telúrico, revertido en habitat por los seres individuales o comunitarios

que lo habitan.

Desde la antigüedad se solía distinguir ambos aspectos en lo que por mucho tiempo se llamó Geografía Física y Geografía Humana.

La Geografía estudia ciertamente, la Tierra. Pero ese estudio está referido al espacio en que el hombre habita y al conjunto de relaciones que lo ligan con él.

La Geografía no es la única ciencia que estudia el espacio. Otras ciencias lo hacen también. Mas el enfoque geográfico se detiene particularmente en el carácter de la superficie terrestre, tanto como fuente de motivación del "modo de ser" del hombre, como resultado de ese mismo "modo de ser". La Geografía es entonces aquella disciplina que describe la forma, el contenido y la función del espacio como lugar, región o área, interconectadas en sí mismas, e interrelacionadas con el hombre.

La Geografía es indudablemente una disciplina de síntesis y pretende la explicación global de todos los hechos que pueden ser localizados, medidos, clasificados y cartografiados. Su meta es estudiar las cambiantes interrelaciones de estos hechos. Y precisamente por estar referida a hechos que se interrelacionan y cambian, la GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR no podría ser un documento definitivo. Muchos cambios, sin embargo, pueden ser previstos y proyectados, como los que se relacionan con la población o el crecimiento económico.

El "paisaje", por su naturaleza misma, es también cambiante, pero la curva de su metabolismo, es previsible. Cada "paisaje", por ser el resultado de la combinación dinámica de elementos físico-químicos, biológicos y antrópicos íntimamente relacionados como conjunto indisoluble y único, tiene su propia evolución. Una zona, un dominio, un geosistema (el litoral) o una geofacies (ciénaga, por ejemplo), tienen su sistema de evolución y pueden, por eso mismo, preverse, en términos de futuro.

En consecuencia, la GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR, en tanto punto de partida, constituye una fuente confiable de otros estudios relacionados con el desarrollo nacional. Si se tiene en cuenta las fuentes y referencias en que se apoyan los trabajos que la integran, y su validez, para algunos de ellos no extensible a fechas posteriores a 1976, la confiabilidad aumenta a su máximo.

C. Labor geográfica del país. ⁽¹⁾

- a. Si se prescinde de los diseños cartográficos que se han realizado en nuestro país, a partir de la Colonia, los primeros trabajos geográficos de importancia fueron la **Geografía Elemental de El Salvador**, de Guillermo J. Dawson, publicada en París en 1890 y la **Descripción Geográfica y Estadística de la República de El Salvador**, del Dr. Santiago I. Barberena, publicada en 1892. Ese mismo año, Barberena trabajó en comisión con José E. Alcaine el **NUEVO MAPA DE EL SALVADOR**, editado en Londres en 1905. Conjuntamente con este mapa se elaboró un Plano de San Salvador, levantado por José María Peralta y Domingo Call, entre 1899/1900, con la colaboración de Andrés Soriano.

(1) En este capítulo sólo se quiere destacar la obra cartográfica. Los trabajos geográficos, strictus sensu y los que se relacionan con la Geografía de El Salvador —geológicos, oceanográficos, etc.— son muchos y de suma importancia como referencia para estudios posteriores. Por eso mismo se han recogido y ordenado en el Anexo 1 de esta obra.

En el año de 1913, la sección de Topografía del Estado Mayor Central de la República editó UN PLANO DE SAN SALVADOR Y SUS ALREDEDORES, en escala de 1:10.000, con equidistancias de curvas de nivel a 10 metros. Este levantamiento topográfico, según las autoridades actuales del Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán", fue el más importante trabajo realizado en aquel entonces, por métodos terrestres.

El empleo de sistemas, métodos y equipos modernos en el desarrollo de trabajos cartográficos comienza en 1935, con la tarea de delimitar la frontera entre Guatemala y El Salvador.

De acuerdo al informe de la Comisión Mixta de Límites entre las Repúblicas de Guatemala y El Salvador, la labor geodésica y cartográfica realizada por dicha Comisión en el transcurso de 45 meses, se materializó en la toma de fotografías aéreas de una extensión aproximada de 6000 Km.²; el establecimiento de 115 puntos de control terrestre, constituidos por estaciones de triangulación de 1o., 2o., 3o. y 4o. órdenes y algunos puntos de poligonales de estadía que se usaron como control; la confección de un mapa a escala 1:25000 de la zona limítrofe publicado en cuadrángulos de 2' por lado; el mapa final de la zona publicado a escala 1:50000 en 5 hojas; un mapa escala 1:200000 y otro a escala 1:300000, el trazo de la frontera entre ambos países, con una longitud de 203.7446 Kms.

Al concluirse oficialmente las labores de la Comisión Mixta de Límites con el informe final rendido a los respectivos Gobiernos por sus delegados, "se sintió en El Salvador la necesidad de contar con una adecuada y exacta información cartográfica que era indispensable para la planificación de un rápido y eficiente desarrollo agrícola, industrial, comercial y sobre todo, económico social que el país demandaba, apremiado ya por las incidencias y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, oportunamente se consideró la posibilidad y conveniencia de aprovechar las experiencias adquiridas, personal técnico y equipo de precisión que dejó en disponibilidad la extinta Comisión, a fin de transformarla en una oficina cartográfica encargada de la preparación y elaboración de las cartas y mapas topográficos que eran esenciales en los proyectos de viabilidad, aprovechamientos hidroeléctricos, riego y saneamiento, catastro, etc., que el país necesitaba con urgencia para satisfacer las apremiantes demandas de su vigorosa y presionante población. El primer impulso para fundar una oficina cartográfica nacional, se perdió, por falta de recursos económicos suficientes en el presupuesto de la nación". El 1o. de octubre de 1946, en una pequeña sala en el interior del edificio de la entonces llamada Dirección de Obras Públicas, nació, en forma callada y modesta, la OFICINA DEL MAPA, que, en el correr de los años, se transformaría en la **Dirección General de Cartografía** y, finalmente, en el actual INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL "ING. PABLO ARNOLDO GUZMÁN", unidad secundaria del Ministerio de Obras Públicas".

D. Función didáctica.

- a. De acuerdo con lo que se acaba de decir, los trabajos cartográficos y geográficos tienen entre nosotros una buena tradición y cuentan con un centro especializado de alto nivel. Sin embargo, el presente documento constituye la primera GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR que se ha elaborado con criterios técnicos modernos.

El proyecto original salió del Ministerio de Educación, y ha sido trabajado desde ahí, en acción cooperativa con el Instituto Geográfico Nacional, particularmente en el campo de la cartografía.

El nombre de GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR ha sido usado ya en trabajos escolares. La función de dichas publicaciones responde a requerimientos de la enseñanza. Sin duda alguna, tales publicaciones han llenado un rol pedagógico importante. Ninguna sin embargo, merece strictus sensu, el calificativo de documento científico: son simplemente cuadernos didácticos.

- b. El Ing. Pedro S. Fonseca publicó en 1916, su CURSO DE GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR. Desde el punto de vista topográfico, esta es la única obra con pretensiones de GEOGRAFÍA completa del país.

El texto de Fonseca fue usado como fuente didáctica hasta 1940. De entonces acá han dominado los Cuadernos de Geografía de otros autores.

LA GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR de Fonseca es la primera obra publicada en este campo y merece un puesto distinguido en la Historia de la Cultura Patria. El texto, no obstante, peca de errores gruesos como el que se relaciona con la superficie del país, calculada en 34.126 km² (2). Por errores como este y por su corte tradicional, trabajos didácticos como los del Profesor Rodolfo Meyer, sustituyeron fácilmente el uso del texto de Fonseca.

- c. LA GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR que ahora presentamos tiene que ser el punto de partida para un buen texto de Geografía Escolar. Los esfuerzos del Instituto Geográfico Nacional y el Ministerio de Educación, para escribir ese texto, deben vincularse, porque una obra de esa naturaleza tiene sus características propias. Conviene pues decir claramente, que LA GEOGRAFÍA DE EL SALVADOR que estamos ofreciendo, no tiene la característica de un texto escolar: no es un texto escolar. Puede, sin embargo, ser la base para que se escriba un texto de Geografía Escolar, que sin perder las virtudes y características de una verdadera Geografía, absorba los valores pedagógicos necesarios para convertirse en texto.

E. Datos generales.

- a. El Salvador es un país localizado en el corazón de América Central, entre los paralelos 13° 09' y 14° 27' de latitud Norte y los meridianos 87° 41' y 90° 8' de longitud Oeste.

La localización astronómica nos indica que el país se encuentra inmerso en la región tropical exterior, donde es alcanzado por los ramales de los Alisios de rumbo E a NE.

- b. El Salvador limita al Norte con Honduras; al Oeste con Guatemala; al Este con Nicaragua y al Sur con el Océano Pacífico. Dos características, en relación con la situación geográfica, vale la pena destacar: no tiene costa en el Océano Atlántico, y al Sur, en el Pacífico, no se encuentra frente a él ninguna tierra hasta llegar a la Antártida.

(2) Este dato lo toma Fonseca del cálculo de Barberena, introducido en el MAPA que elabora con José E. Alcaine. Más tarde, en 1921, Fonseca publica su *Demografía Salvadoreña*, en la cual la superficie es diferente, 24,298 Km². (Ver Barón Castro. *La Población de El Salvador*. Ed. UCA, pp. 27/28).

c. El territorio Nacional se encuentra atravesado de Oeste a Este por la Carretera Panamericana y la del Litoral; y de Sur a Norte por dos hermosas vías que comienzan, una en el Aeropuerto "El Salvador", situado a 8 kilómetros de las playas del Océano Pacífico, y la otra en el Puerto de La Libertad: ambas llegan a la Capital de la República, San Salvador y continúan con el nombre de "Troncal del Norte", hasta la frontera con Honduras.

d. El Salvador tiene una superficie de 21.040.79 Km². Sus paisajes naturales pueden perfectamente distinguirse por sus condiciones climáticas, geológicas, morfológicas y antropológicas. Al Sur, por ejemplo y a lo largo de la costa, se encuentran las "planicies costeras", separadas por dos sierras, la del Bálsamo y la de Jucuarán. En una franja paralela Oeste-Este, se encuentra la "cadena volcánica" reciente y la "Fosa Central" o Graben, que integran dos complejos diferentes: uno "de valles interiores dispersos" y otro de "montañas y cerros".

Hacia el Norte y siempre de Oeste a Este, se encuentra la "cadena volcánica antigua". Para completar estas franjas, en la dirección Sur a Norte, hay una separación física en dos, en el sentido Oeste-Este, ocasionada por el Río Lempa. Esta separación, además de física, es humana, porque parece haber limitado las migraciones pipiles hacia el Este y las migraciones lencas hacia el Oeste.

En la actualidad, el Río Lempa es la frontera entre dos grandes regiones socio-económicas del país.

F. Panorama físico: clima, lluvia, escorrentía y erosión.

a. La interrelación existente entre los recursos naturales renovables y los fenómenos atmosféricos de que dependen, hace imposible separarlos. No obstante, por la influencia que poseen en la formación del paisaje nacional, presentaremos lo esencial de cada fenómeno:

En El Salvador, las diferencias climáticas están dadas por la lluvia. Tanto por su cantidad como por su periodicidad anual, la lluvia determina nuestro clima. Los factores que explican las diferencias del clima se encuentran en la posición relativa de los vientos predominantes, la cercanía del mar y la altura. Estos factores determinan el régimen térmico del país. Este régimen se mueve a base de pequeñas diferencias anuales y variaciones cotidianas que no van más allá de los 10° C. Podría pues afirmarse que el clima del país es agradable: no hay extremos de calor, ni de frío.

Los períodos de transición entre la estación seca y la lluviosa, son, sin embargo, calurosos y cargados de humedad, pero la brisa marina atenúa y disminuye el bochorno y lo hace soportable.

b. Las precipitaciones se presentan básicamente en dos períodos: son abundantes en los meses de mayo a octubre y desaparecen casi en su totalidad de noviembre a abril. Cualquier irregularidad en este esquema, visto que somos un pueblo que vive de su agricultura, tiene efectos negativos en el sistema de trabajo y productividad y repercusiones graves en la población. El factor decisivo en la vida de nuestro país, es pues, sin duda alguna, la lluvia.

c. La riqueza de los suelos se encuentra en razón directa con la vegetación. Cuanto más densa y uniforme es la

vegetación, mayor es la existencia de suelos fértiles. En nuestro país, la mano del hombre, en persecución de mayores extensiones de tierra para cultivar, ha venido despoblando la floresta nacional y promoviendo con eso la ausencia de cobertura vegetal del suelo, capa protectora primaria que se opone a la erosión.

El territorio salvadoreño, además, está constantemente perdiendo sus recursos naturales renovables, no sólo por la erosión, sino también por la contaminación del agua y el aire, y la despreocupación general por rehabilitar y detener el empobrecimiento de los suelos. Nuestro macro-ecosistema se encuentra al borde de un desequilibrio irreversible. Estamos destruyendo el punto inicial de este macro-ecosistema, —el plancton marino—, a causa de una cultura del "tírese después de usado", como sus puntos terminales, por la infectibilidad o inexistencia de leyes protectoras de la vida biológica superior y útil a su habitat. Ciertamente que todo el planeta está enfrentando estos problemas. En El Salvador, no obstante, la cuestión puede ser catastrófica, si no se toman medidas que obliguen al uso racional de los recursos naturales renovables, la rehabilitación y conservación de la flora y fauna, y la protección de las aguas de ríos, lagos y costa marina. El drama se explica por la relación que existe entre una población altísima y un territorio de poca extensión.

d. El Salvador es el país de América Latina Continental que presenta una densidad de población similar a la de los países de la Europa Central. Sin embargo, carece de equivalentes niveles de desarrollo, porque aquellos pueblos tuvieron la previsión de planificar su sistema productivo, tanto agropecuario como industrial, y nosotros no. Por el momento, El Salvador tiene una densidad de más de 200 habitantes por kilómetro cuadrado. En términos relativos, esto significa que tenemos una densidad poblacional por Km², 12 veces superior a la densidad promedio de los países latinoamericanos.

A muy corto plazo el problema del uso racional de los recursos naturales renovables y la programación de posibilidades de conservación de las áreas vegetales protectoras, que en gran medida están relacionadas con la regularidad de las precipitaciones será más dramática, porque nuestra población crece con una alta tasa exponencial. En efecto, si los niveles de fertilidad se mantienen como están, nuestra población actual, de casi 5 millones, se habrá duplicado para el año 2000.

G. Panorama humano y desarrollo de la población.

a. Ante todo, es necesario decir que un panorama humano del país, que tenga las características de un espectro, no podría ser definitivo, porque las leyes del progreso se imponen con fuerza histórica y la naturaleza humana también lo impide. Para que un espectro de la población salvadoreña tuviese imagen definitiva y perenne, sería necesario que la sociedad fuese estática y los seres humanos simples entes biológicos. En efecto, si los hombres no fuésemos otra cosa que razón biológica, tendríamos que obedecer sólo a las leyes inexorables de la **naturaleza** y sería fácil aplicar en un espectro la regularidad propia de las relaciones de causa a efecto. Pero el hombre es algo más que ente biológico: es también un ente histórico, sometido a la irrupción imprevisible del azar, y un ser **espiritual**, que acomoda su comportamiento a necesidades, expectativas, aspiraciones y fines. El hombre es pues un ser cambiante y tiene que generar una sociedad con espectro cambiante. Su condición teleológica le obliga a proyectarse en la vida

en una ininterrumpida aspiración de fines que jamás agota.

b. Aclarado este punto, hemos creído necesario dejar sentadas dos cuestiones más: primero, que en los trabajos que integran esta GEOGRAFÍA, lo relacionado con cifras se basa en datos tomados del último censo (1971); y segundo, que algunas nuevas incidencias fisiográficas modificadoras del paisaje, como el embalse Cerrón Grande, no eran realidad cuando los estudios que componen este documento se realizaron. Los estudiosos del presente y del futuro deben pues buscar la forma de actualizar lo que sea necesario.

c. La población actual de El Salvador es casi por entero mestiza. Son muy pocas las familias que han conservado su naturaleza étnica de criollos y muy pocos también, los que constituirían la población indígena. Con la salvedad de grupos minoritarios localizados primordialmente en el Occidente del país, como en Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco, Izalco, Ataco y Tacuba, el resto del territorio nacional está habitado por ladinos.

El lento pero uniforme proceso del mestizaje tiene su explicación en los primeros dos siglos y medio de dominio colonial, durante los cuales la inmigración fue esencialmente española. El español se mezcló con el indígena con gran facilidad. Las autoridades peninsulares, por lo demás, no obstaculizaron las uniones legales entre españoles y nativos. Por el contrario, facilitaron el mestizaje, al disponer que ninguna muchacha soltera viajara al continente sin expreso permiso del rey ⁽³⁾

A partir de la segunda mitad del siglo pasado llegaron a nuestro país inmigrantes de otras partes de Europa. De modo que hay también un mestizaje complementario del español.

En El Salvador, sin embargo, no hay estratificación racial. La naturaleza de la estratificación sería más bien económica y social. Tampoco tenemos suficiente investigación sobre nuestros Fenómenos Sociales como para establecer una pirámide correcta de clases, estratos y estamentos. Sólo cabe decir, en forma muy general, que en torno a la fuente de poder social —la fuerza del brazo, los servicios intelectuales, y la posesión del dinero y de la tierra— podemos constatar la existencia de tres grandes agrupaciones humanas: las clases populares, más o menos diferenciadas en campesinos, artesanos y obreros; las clases medias, que agrupan a todos los que laboran en base a una profesión de mandos medios o de tipo superior, y las altas, que son las poseedoras mayoritarias del capital y de la tierra.

d. Para ofrecer una imagen sintética del panorama humano de nuestro país, hay un punto insuperable: es el relativo a las cifras de población indígena a la llegada de los españoles. Sabemos que esas cifras eran altas. Pero no es posible, ni siquiera en términos aproximados, decir a cuánto ascendía la población salvadoreña en aquel momento. Barón Castro, en su obra ya mencionada, nos dice que las únicas referencias de primera mano sobre este problema son la “segunda carta de relación remitida por Pedro de Alvarado a Hernán Cortés en 1524, la Breuissima relación de la destroyción de las indias, escrita por Fray Bartolomé de las Casas en 1540, y la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo”.

Alvarado dice que a su llegada a Acaxual encontró “los campos llenos de gente de guerra”; que en Tacuxcalco “estaba mucha gente de guerra del dicho pueblo y otros sus comarcanos esperándonos”; y también, que supo de “muy grandes tierras”, de “ciudades de cal y canto” de muy grandísimas poblaciones, etc., etc. ⁽⁴⁾.

El padre Las Casas nos dice a su vez “. . . la provincia de Cuzcatán, donde agora o cerca de allí es la villa de San Salvador, que es una tierra felicísima, con toda la costa de la mar del Sur, que dura cuarenta y cincuenta leguas: y en la ciudad de Cuzcatán, que era la cabeza de la provincia, le hicieron a Alvarado grandísimo recibimiento y sobre veinte o treinta mil indios le estaban esperando cargados de gallinas y comida” ⁽⁵⁾

En una forma parecida habla Bernal Díaz del Castillo, quien tuvo la oportunidad de atravesar nuestro territorio de regreso a Honduras, lugar a donde llegó acompañando a Cortés en su acción punitiva contra Cristóbal de Olid.

Con referencias semejantes está claro que no es posible establecer cifras de población. Lo único que puede afirmarse es que la población indígena, a la llegada de los españoles, era considerable. Barón Castro, para resolver el problema, usa procedimientos deductivos: parte de la cuantía de los ejércitos que presentaron resistencia a los españoles. En esa forma considera que la población salvadoreña de la preconquista alcanzaba la cifra de 130.000 habitantes ⁽⁶⁾. No obstante, ni aún con ese recurso puede llegarse a cifras confiables de población.

e. Cualquiera que haya sido la densidad de nuestra población precolonial, podemos afirmar que el contacto con los colonizadores promovió modificaciones cuantitativas y cualitativas substanciales. Las primeras, a causa del rol de la “encomienda” y los “repartimientos”, las enfermedades nuevas para las cuales los indios no tenían defensas naturales, y la introducción del ganado; las segundas, por motivo de la yuxtaposición de culturas en el largo proceso del mestizaje.

Los primeros asentamientos de peninsulares no fueron agrupaciones exclusivas de blancos. Browning nos dice que por mucho tiempo los españoles convivieron con los indios en los poblados que les fueron adjudicados como “encomienda”. La “encomienda” viene a ser la primera causa de la despoblación masificada de nuestras tierras, por la esclavización y el uso irracional de la fuerza de trabajo del indio ⁽⁷⁾. La libertad perdida, el trabajo obligado y agotador y el tributo forzoso, tuvieron repercusión manifiesta en el comienzo de la reducción de la raza india.

La causa directa de mayor peso, sin embargo, la encontramos en las enfermedades y el ganado. “Las enfermedades y el ganado de los españoles causaron en la vida y la propiedad nativa estragos mucho mayores y duraderos que los que la guerra había producido” ⁽⁸⁾. Las crónicas cakchiqueles ya mencionan, por cierto, devastadoras epidemias que llegaron a Centroamérica antes de los españoles. No obstante, las enfermedades

(4) Cita tomada de Barón Castro Opus Cit. pp. 118-19.

(5) Tomada de Barón Castro Opus Cit. pp. 119-20

(6) Barón Castro, Opus Cit. p. 293.

(7) Browning, David, El Salvador, la Tierra y el Hombre, Dirección de Publicaciones de Educación pp. 77-78.

(8) Browning, David, Opus Cit. p. 87.

(3) Barón Castro R. La Población de El Salvador Ed. UCA p. 156.

de mayores efectos se presentaron a lo largo de los primeros cincuenta años de colonización.

Browning nos dice, citando textos sobre **Tasaciones de los naturales de la provincia de Guatemala**, que en 1550, setenta pueblos del Este de El Salvador tenían una población total de cerca de 30,000 habitantes, y que el 1590 esos pueblos se han reducido a cincuenta y dos y su población total apenas alcanza la cifra de 8.300 habitantes⁽⁹⁾. Sin duda alguna, la biología de nuestros indios no estaba preparada para resistir la viruela, el sarampión y la malaria, enfermedades que provocaron las más grandes epidemias.

La introducción del ganado es también un poderoso agente modificador de la población india, porque disminuyó considerablemente las áreas de cultivo y las posibilidades de sobrevivencia. "La aparición del ganado en El Salvador, nos dice Browning, y con ello el surgimiento de una forma de agricultura complementaria extraña al habitante nativo, planteó una amenaza a las comunidades indígenas sedentarias y a la vez que proporcionaba a los españoles un instrumento poderoso para conquistar el control de la tierra".⁽¹⁰⁾

El ganado español se multiplicó rápidamente. Las áreas de cultivo fueron invadidas por las reses y aparecieron las primeras haciendas ganaderas. Las reses se llevaban a Guatemala por millares de cabezas y proporcionaban carne barata para los criollos —40 libras por un real, en 1605— y buenos cueros que se enviaban a España.

Las tierras indígenas para el cultivo del maíz y frijol fueron cada vez menos extensas. El hambre asomó a la vida de las grandes masas de naturales y las poblaciones incipientes —niños y púberes— fueron cada vez menos fuertes. El ganado español fue pues una causa de primer orden en la disminución del panorama humano de nuestros indios.

Las investigaciones de William Vogt, sobre nuestros recursos potenciales, constituyen la fuente más autorizada para tener una idea global del crecimiento de la población salvadoreña. En 1524, según la curva que nos ofrece Vogt, nuestra población era de 130.000 habitantes. Por las razones ya expuestas, 26 años más tarde la población se reduce a 60,000. A partir de 1551, se inicia un suave ascenso que se convierte en despegue pronunciado entre 1770 y 1778. Ya en 1800, la población es de 394.000. Cien años más tarde, esto es, en 1900, nuestra población llega a 783.433 y en 1942, año terminal de la curva, contamos con 1.860.162 habitantes (ver figura 1).

En la década de 1960 a 1970 nuestra población alcanzó su máximo crecimiento: llegamos a una tasa del 3.5%. Si esa tasa se mantuviera sin variación, la población salvadoreña en el año 2.000 llegaría probablemente a los 10 millones de habitantes. Pero la política demográfica diseñada por los gobiernos últimos, trabaja a base de una meta: reducir el crecimiento poblacional en un 33%. Si esta alternativa funciona como se espera, nuestra población, en el año 2.000, será de 7.730.000 habitantes. Para tener una visión global véase la figura 2, en donde se proyecta la población hasta el año 2.000.

f. Intentemos ahora explicar las modificaciones cualitativas de la población. Estas constituyen un fenómeno diferente. Están relacionadas con el cambio de "modo de ser" de nuestros indios y primeros ladinos, promovido por la entrada de la cultura española.

La fuente generadora más poderosa de las culturas indígenas la encontramos en el credo religioso. Esto no necesita explicación. Las formas de vivir, las costumbres, las tradiciones, el arte, la lengua y en gran medida la estructura social, dependen del credo religioso. Podríamos decir que los componentes de mayor peso de la cultura autóctona, se encuentran en la lengua y la religión.

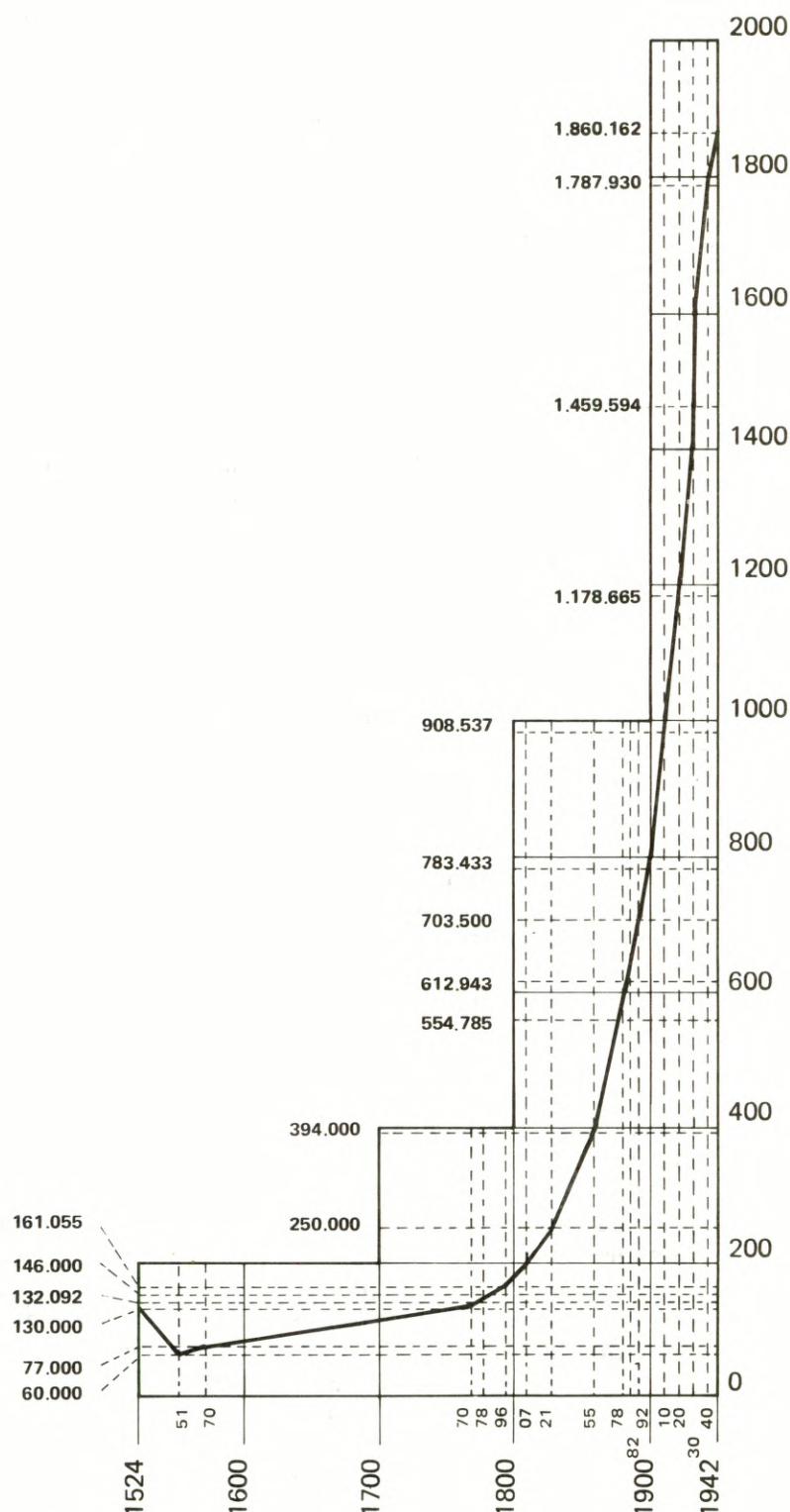


Fig. 1.

La cultura española tiene a su vez en la religión y el habla, sus focos de iluminación más potentes. Estructuralmente ambas culturas son pues semejantes. No importa cuán diferentes sean las lenguas y las religiones

(9) Browning, David. Opus Cit. p. 91.

(10) Browning, D. Opus Cit. p. 87.

REPÚBLICA DE EL SALVADOR, C. A.
PRINCIPALES INDICADORES DEMOGRÁFICOS EN EL PERÍODO 1950 - 2000
ALTERNATIVA RECOMENDADA

No.	Indicador	Años	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
1.	Población al 30 de junio												
a)	Cifras absolutas (en miles)												
	TOTAL		1 931	2 202	2 542	2 942	3 398	3 924	4 540	5 236	5 997	6 827	7 730
	0 - 14 años		809	955	1 144	1 360	1 583	1 815	2 079	2 372	2 668	2 949	3 234
	15 - 64 años		1 065	1 183	1 326	1 496	1 714	1 990	2 319	2 703	3 144	3 656	4 239
	65 años y más		57	64	72	86	101	119	142	161	185	222	257
	Mujeres de 15 - 49 años		465	515	573	645	742	867	1 011	1 181	1 386	1 624	1 886
b)	Cifras relativas												
	TOTAL		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	0 - 14 años		41.9	43.4	45.0	46.2	46.6	46.2	45.8	45.3	44.5	43.2	41.8
	15 - 64 años		55.2	53.8	52.2	50.9	50.4	50.7	51.1	51.6	52.4	53.6	54.8
	65 años y más		2.9	2.8	2.8	2.9	3.0	3.1	3.1	3.1	3.1	3.2	3.4
	Mujeres de 15 - 49 años		48.3	46.9	45.2	43.9	43.8	44.2	44.6	45.1	46.2	47.5	48.7
2.	Edad mediana (años)		18.8	18.4	17.6	16.9	16.6	16.7	16.9	17.2	17.5	18.1	18.7
3.	Relación de dependencia (o/oo)		812	860	917	966	983	972	958	937	908	868	824
4.	Índice de masculinidad		100.6	100.6	100.5	100.3	100.2	100.1	100.1	100.0	100.0	99.9	99.8
5.	Relación niños/mujer		705	765	829	853	837	818	807	776	726	677	638
6.	Nacimientos por quinquenio (en miles)		508	590	658	721	801	901	993	1 075	1 163	1 263	
7.	Defunciones por quinquenio (en miles)		204	210	208	204	199	196	191	189	188	190	
8.	Tasa anual media de crecimiento (o/oo)												
a)	Exponencial		26.3	28.7	29.2	28.8	28.8	29.1	28.5	27.2	25.9	24.9	
b)	Geométrica		26.7	29.1	29.7	29.2	29.2	29.6	29.0	27.5	26.3	25.2	
9.	Tasas vitales (o/oo)												
a)	Crecimiento natural		29.4	32.0	32.8	32.6	32.9	33.3	32.8	31.6	30.4	29.5	
b)	Bruta de natalidad		49.1	49.7	48.0	45.5	43.7	42.6	40.6	38.3	36.3	34.7	
c)	Bruta de mortalidad		19.7	17.7	15.2	12.9	10.8	9.3	7.8	6.7	5.9	5.2	
10.	Tasa neta de migración		3.1	-3.4	-3.7	-3.9	-4.1	-4.3	-4.3	-4.5	-4.5	-4.7	
11.	Tasa de fecundidad general (por mil mujeres)		202.0	212.2	211.9	204.2	196.1	189.5	179.2	167.4	154.6	143.9	
12.	Tasa global de fecundidad		6.46	6.81	6.85	6.62	6.34	6.01	5.56	5.11	4.74	4.45	
13.	Tasa bruta de reproducción		3.15	3.32	3.34	3.23	3.09	2.93	2.71	2.49	2.31	2.17	
14.	Tasa neta de reproducción		2.16	2.40	2.54	2.57	2.56	2.52	2.40	2.26	2.14	2.04	
15.	Esperanza de vida al nacer		46.7	49.6	52.9	56.0	59.0	62.0	64.6	66.8	68.7	70.3	

a/ Los indicadores 8 a 15 (inclusive) se refieren al promedio anual de cada quinquenio.

Fuente: Cifras extractadas de estudios de análisis demográficos realizados por Alex A. Alens Z., en calidad de Consultor de las Naciones Unidas, contando con la colaboración de funcionarios de la Unidad de Población y Recursos Humanos del Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social (UPYRH).

CONCEPTOS

Edad Mediana de una población:

Es la edad que divide a dicha población en dos grupos iguales. En otras palabras, es la edad de la población por debajo de la cual está la mitad de los efectivos de población y la otra mitad está arriba de ella.

Relación de dependencia:

Es aproximadamente la carga económica que representan la población joven y los ancianos para la población que está en condiciones de trabajar.

Índice de masculinidad:

Es la relación entre el número de individuos del sexo masculino con respecto al número de individuos del sexo femenino.

Relación niños-mujer:

Es el cociente resultante de dividir el número de niños de uno y otro sexo de los grupos de edades 0 - 4 ó 5 - 9 por el número de mujeres en edad de procrear.

Tasa anual media de crecimiento (o/oo):

Resulta de dividir el crecimiento habido por el número de años de observación y hallar luego la razón por cociente entre el número así obtenido y los habitantes que formaban la población a mitad del período... (1)

Tasa de crecimiento natural:

Se define como la diferencia entre la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad.

Tasa bruta de natalidad o tasa anual de natalidad:

Es el cociente entre el número anual de nacimientos ocurridos en una población y el número medio de sus habitantes. Se expresa habitualmente por mil habitantes.

Tasa bruta de mortalidad o tasa anual de mortalidad:

Es el cociente entre el número anual de muertes ocurridas en una

población y el número medio de sus habitantes.

Tasa neta de migración:

Es una medida en la cual en el numerador se toma la diferencia, en valor absoluto, entre inmigrantes y emigrantes y en el denominador la población a mitad del período.

Tasa de fecundidad (por mil mujeres):

Es la relación por cociente entre el total de nacimientos registrados durante un año y la población de mujeres en edad de procreación (pudiendo ser el grupo de edad 15 - 44 o el grupo 15 - 49). Excluye en el denominador a todos los hombres y al grupo numeroso de mujeres no expuestas al riesgo de procreación en razón de su edad.

Tasa global de fecundidad:

Se obtiene sumando las tasas de fecundidad por edad. Si están calculadas para grupos quinquenales, la sumatoria se multiplica por 5. Se interpreta como el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumplirían las siguientes condiciones: a) que durante el período fértil tuvieran a sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población que se estudia y b) que no estuvieran expuestas al riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el final de su período fértil.

Tasa bruta de reproducción:

Es la suma de las tasas de natalidad específica por edades de mujeres de 15 a 49 años (2) referida solamente a nacimientos de mujeres.

Tasa neta de reproducción:

Indica cuántas hijas llegarán a tener, en las condiciones de fecundidad dada, pero suponiendo nula la mortalidad hasta el final del período de procreación, cada 100 niñas recién nacidas.

(1) NACIONES UNIDAS, Diccionario Demográfico plurilingüe - Volumen español. p. 55.

(2) RODRÍGUEZ, Carlos y ALEN Z., Alex A. Apuntes de Demografía, p. 77.

OBRAS CONSULTADAS:

- Centro Latinoamericano de Demografía, Definición de algunos Conceptos Demográficos (San José, Costa Rica, 1970).
- NACIONES UNIDAS, Diccionario Demográfico Plurilingüe. Volumen Español.
- RODRÍGUEZ, Carlos y ALEN Z., Alex A. - Apuntes de Demografía.
- CAMISA, Zulma C. Introducción al Estudio de la Fecundidad, Serie B No. 1007 - Centro Latinoamericano de Demografía.

que dan fundamento a esas culturas: lo importante es que parten de las mismas estructuras. Pues bien, la conquista es el fenómeno de dominación física e institucional del indio y la colonia el fenómeno de dominación cultural. El símbolo de la primera es la espada; el símbolo de la otra es la cruz. Como la cultura española es cristocéntrica, la conquista va seguida de la cristianización. El ejército y la curia del pueblo conquistador llegan juntos a las tierras de América.

La metodología para imponer la religión cristiana es violenta: tiene su base en la amenaza y el castigo. Con muy raras excepciones, los curas españoles que nos evangelizan fueron gente severa. Para la población india no hay otra salida que el sometimiento. España sabe que la religión es un instrumento eficaz — el más eficaz por cierto— para alcanzar el dominio de los pueblos conquistados. No es raro entonces que la espada y el escapulario caminen del brazo por los ricos suelos americanos.

En relación con la lengua sólo deseamos evocar una orden real de Doña Juana, emitida en el año de 1518. Esa orden obligaba a todos los encomenderos a alfabetizar a cinco indios de los más inteligentes, para que éstos a su vez lo hicieran con otros cinco y esos con otros cinco más y así sucesivamente hasta la total cobertura de la lengua española. La disposición real de alfabetizar en abanico sólo es una simple ingenuidad pedagógica, pero la traemos a cuento para dar una idea de la violencia institucional usada por España, en su empeño por imponer la cultura occidental.

Con una lengua y una religión impuesta, el “modo de ser” de nuestros indios pasó del campo de la libertad al campo del sometimiento y la servidumbre. Con lento paso fue disolviéndose aquel modo independiente y altivo de ser y fue adueñándose de ellos el “modo de ser” supeditado: de la dignidad se pasó a la humillación: la actitud del indio y la del ladino cambiaron.

Tanto la cultura cristocéntrica española como la cultura “pagana y primitiva” del indígena tienen una historia milenaria. Para que una cultura supedite a la otra tiene que pasar pues un largo período de lucha. Esta lucha se ve clara en el proceso del mestizaje. La población ladina es el resultado del mestizaje. El ladino va creciendo en número día a día. Los primeros, los de media sangre, son los mejores representantes de la lucha cultural, porque por el lado paterno reciben los bienes y valores de la cultura occidental y por el lado materno el sistema cultural autóctono. La yuxtaposición de las culturas comienza desde ese momento. Los trescientos años de colonización, sin embargo, no son bastante para erradicar la cultura natural. Lo que esos trescientos años hicieron fue destruir la actitud de seguridad propia del indio puro y afirmar la actitud de servidumbre.

La inseguridad cultural del indio y el ladino se ve acentuada por la inseguridad económica. Los españoles han revertido el régimen de tenencia de la tierra a su favor. La “hacienda” es para ellos la institución generadora de bienes y servicios y abarca cada día más tierras. Los indios pierden grandes áreas de cultivo pero logran conservar un mínimum que les da el sustento. Si nos olvidáramos de la esclavitud y de la servidumbre forzosa frente al encomendero y al hacendado, podríamos decir que aquellas poblaciones que superaron las epidemias y conservaron pura su etnia, tenían la “tierrita” para cultivar y vivir.

g. Los ladinos constituyen la población menesterosa por excelencia. Ellos son predominantemente peones. Severo Martínez retrata vigorosamente la triste evolución de la población ladina, en una magistral investigación publicada por EDUCA, órgano editorial del Consejo Superior Universitario Centroamericano CSUCA, con el nombre de **Guatemala, la patria del criollo**.

La Colonia termina con la Independencia. Después de trescientos años de dominación española, nuestro pueblo se emancipa. La Independencia nos trae un cambio de régimen político, pero las estructuras económicas continúan intactas. Esto es perfectamente explicable si se tiene en cuenta que los movimientos emancipadores salen de los criollos. Los criollos y algunos cuantos ladinos afortunados controlan la producción y la comercialización. La hacienda sigue siendo, aún hoy, la institución preferida y firme que da seguridad al régimen económico.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, la filosofía conservadora del ortodoxismo español va a ser dominada por la filosofía liberal. Esto significa que el centro de la economía va a descansar primordialmente en la empresa privada. Sin embargo, y sin que la evolución de la empresa privada sufra y se desarrolle en una línea agudamente ascendente, la hacienda pierde muy poco de sus valores. Lo que va a cambiar es la filosofía del hacendado. La hacienda tradicionalista va a convertirse en una empresa agroindustrial.

h. En el panorama de la población salvadoreña post-independiente se hallan representados tres claros estratos socioeconómicos: los criollos, los ladinos y los indios. La clase media, o más bien las clases medias no han entrado a formar parte de la población salvadoreña hasta bien entrado el siglo XIX. Podríamos decir que oficialmente la clase media salvadoreña comienza como posibilidad, con el Decreto del 16 de febrero de 1841, que da nacimiento a la Universidad de El Salvador.

En el panorama de nuestra población actual, la clase media es ya un poderoso sector, muy poco investigado, impreciso en su contorno social y sus alcances. El único grupo más o menos claro, es precisamente el original: la clase media que se gesta en las universidades e institutos superiores, es decir, la alta clase media.

En la composición del Estado y en el marco del régimen de empresa, esta clase está bien representada: de ella salen la mayor parte de los Ministros y Subsecretarios de Estado; los directores de la banca, la industria y el comercio; los ejecutivos de las grandes, medianas y pequeñas empresas, etc., etc. De modo que en el panorama actual, la clase media ocupa un lugar de gran responsabilidad en la vida nacional.

Actualmente la población salvadoreña se encuentra repartida en todo el territorio. La densidad demográfica es ya fuerte y se puede afirmar que no hay lugares vacíos. Las clases populares son las que ocupan la mayor parte de nuestra pirámide poblacional. La curva de crecimiento, que por centenares de años se mantuvo suave, comenzó un ascenso muy cerca de la vertical, en este siglo. En los últimos 48 años de nuestra vida, la población salvadoreña se ha más que triplicado: de 1,493.000 que teníamos en 1931, hemos llegado a casi los 5 millones en el momento actual. Esto se explica por los altos indicadores de la natalidad y la disminución de la tasa de mortalidad. Esta última era en 1930, del

21.9 por ciento, y se redujo a 9.9 por ciento, menos de la mitad, en 1960.

En 1971 nuestra población de 20 años representaba el 55 por ciento de la cifra total de habitantes. Esto es propio de los países que tienen tasas elevadas de crecimiento poblacional. Pese a que la enteritis y la bronquitis siguen siendo la causa primordial de mortalidad, y que en 1975, por ese motivo morían el 29.3 por ciento de nuestros niños, la tasa de crecimiento de nuestra población es aún alta.

H. Panorama económico.

- a. Una Geografía tiene su sentido más profundo en la relación hombre-tierra. Ya hemos explicado, a este respecto en el numeral anterior, el rol de la cultura cristocéntrica y la primitiva cultura indígena en el contacto del pueblo español y nosotros. Hemos afirmado asimismo cómo la lucha cultural entre conquistadores y conquistados se planteó desde el inicio de ese contacto y cómo se mantiene viva durante el largo período colonial. Pues bien, **la relación hombre-tierra genera la economía**. Esa infraestructura, en el comienzo de la formación de nuestra identidad, se da en un contexto religioso profundo. El pueblo salvadoreño, desde nuestros aborígenes, tiene en la tierra el fundamento de su economía, en un vago pero aún presente clima religioso. Lo mismo ocurre con el pueblo conquistador: la tierra es también la base de su economía, sólo que dentro de un contexto cultural distinto.

El panorama económico del pueblo salvadoreño va a ser el resultado de dos filosofías diferentes sobre la relación hombre-tierra. Esas filosofías van a generar dos formas agrícolas opuestas: **la agricultura de subsistencia y la agricultura de comercialización**.

En nuestra población prehispánica, decíamos, la relación hombre-tierra está regida por principios religiosos. El pensamiento indígena sobre la naturaleza nos recuerda mucho el hilotismo griego. Como los griegos, nuestros indios creen en una naturaleza viva y que todo lo vivo describe un ciclo que comienza y concluye en la tierra, entidad supranatural y divina. Los frutos de los cultivos, por ejemplo, son algo así como hijos de la Madre Tierra.

El indio siembra la milpa no sólo para alimentarse, sino también para tener con qué ofrendar a los dioses para que el ciclo de la vida no se detenga. Ellos mismos se tienen como parte de la vida y de la tierra. Ella es la Madre común.

La tierra es Madre y por lo tanto no puede ser poseída por sus hijos. Nadie puede tener una parcela de tierra como suya. Por el contrario, ellos son productos de la tierra, son de tierra y a la tierra pertenecen. El indio puede gozar de sus frutos; los frutos de la tierra le son dados, pero la tierra misma se mantiene libre de posesión, invulnerable en su unidad y grandeza. Browning nos dice que la influencia maya y azteca se presume y está presente en los credos. Nuestra población pipil habría recibido esa influencia en forma directa. Por lo tanto, no es raro que los asentamientos pipiles se hagan en derredor de un "calpulli" que se concede a cada familia para que lo explote y genere su propia economía.

- b. Las bases de la economía indígena están representadas por el maíz, el frijol, la calabaza y el cacao. El

cultivo de la milpa es una larga e ininterrumpida ceremonia que implica la limpieza de la tierra, la "quema", la escogitación del grano, la siembra y la cosecha: todo, dentro de un amplio contexto religioso, orientado a determinados dioses como el de las lluvias y los vientos.

El cultivo y cuidados del cacao tiene también carácter ceremonial. El cacao es una planta sumamente delicada. El sol directo la daña como también la daña la lluvia y el viento. Por eso su cultivo involucra el cultivo y cuidados de otra planta que lo proteja a lo largo de toda su vida: el madrecacao.

Los españoles no pudieron superar a los indios en el cultivo del cacao. En realidad, ningún español paró mientes en el carácter religioso de la agricultura y no lograron obtener las cosechas que ellos alcanzaban. Para el indio, cada fase del cultivo tenía su propio tono ceremonial. La bebida, el **chocolatl**, y su forma de tomarlo, era una ofrenda a la Madre Tierra, muy parecida a la ceremonia del té, en los japoneses.

El cacao es también el medio indio de comercialización. No sólo se trata entonces de un alimento grato al paladar, sino también de una moneda. Muy pronto los peninsulares van a descubrir el valor alimenticio y la alta calidad de este producto y lo promueven. Pero, por no tener en cuenta el carácter religioso de las siembras y la delicadeza de la planta, fracasan en su cultivo. Dejan pues que los indios lo hagan y se limitan a incentivarlos, encargándose de su comercialización.

El indio tiene una comercialización a base de trueque, pero también usa el cacao como moneda. Mas el indio no está orientado hacia una "cultura de la opulencia", como la llamaría Oscar Lewis. Nuestros indios viven conformes y sin expectativas que rebasen los horizontes de una aceptable "cultura de la pobreza". **Con esa filosofía, la mentalidad india no está en capacidad de concebir otra agricultura que la agricultura de subsistencia.**

- c. La mentalidad española es diferente. Para el español el uso y posesión de la tierra tiene poco que ver con el credo religioso. Invoca al Supremo Creador cuando las aguas lluvias se retrasan, el temporal persiste o los "nortes" arrecian. Pero su agricultura no es litúrgica ni se encuentra ligada indisolublemente a credos religiosos. El español sí puede ser dueño de la tierra en forma personal y definitiva.

Los primeros asentamientos españoles participan de los asentamientos indios. Por algún tiempo, muy pocos años por cierto, el español convive con el indio. Pero pronto surge el régimen de la **encomienda** y los asentamientos españoles se transforman. De una cortísima convivencia se pasa a la explotación. Pueblos y aldeas se convierten en **encomiendas** y el régimen de servidumbre del indio y de mando del **encomendero**, se inician. El español llega a tierras americanas, por otra parte, para aprovecharse de ellas en grande. Cultivan las tierras a base del brazo esclavo, en las mayores extensiones posibles, e introducen el ganado. Severo Martínez nos cuenta en su libro **Guatemala, la patria del criollo**, las enormes cantidades de indios (se trata de millares) que usaba Don Pedro de Alvarado en la siembra de sus milpas. Para el español, la agricultura no es fuente de la vida que lo liga a su tierra y a sus dioses, sino, fuente de riqueza y de opulencia.

Los efectos comerciales de la milpa y el frijol son menores que los que se obtienen del ganado. Eso explica la preferencia española por ese cultivo. España introduce el ganado a unas tierras que son sagradas y libres. Este se reproduce en América libremente y los hatos alcanzan pronto cifras colosales. Nos dice Browning que “una transacción de 6.000 cabezas era cosa común”. Los primeros productos de mercado exterior de los peninsulares son pues los cueros y el cacao, como también el añil.

La mentalidad económica del español no se apoya en una agricultura de subsistencia, **sino en una agricultura de exportación**. La institución central para esa agricultura es la hacienda. **Dentro de la población salvadoreña van a subsistir pues, en forma permanente, dos formas de organización económica: la de subsistencia y la de comercialización**. Desde este punto de vista la población que hereda las formas de pensamiento mítico-religioso del indio, está organizada a base de una economía de subsistencia y los que provienen de la etnia española, mantienen, como filosofía de clase, la economía de comercialización.

- d. La población salvadoreña comienza a diferenciarse con el mestizaje. Los ladinos, primera agrupación social resultante de la lucha indoespañola, evolucionan y se desarrollan a lo largo del período colonial y postindependiente, hasta culminar en las grandes masas actuales de nuestras clases populares. Esta área de población no presenta cambios substanciales. Cuantitativamente la evolución del ladino ha sido considerable. En términos estimados podríamos afirmar que ellos ocupan, dentro de la pirámide demográfica, más del 80 por ciento. Cualitativamente, sin embargo, el tipo de mentalidad se mantiene más o menos semejante. Nuestros campesinos actuales siguen inmersos en el pensamiento mítico-religioso original, menos preciso, consciente y claro, si se quiere, pero siempre dentro de él. Con ese pensamiento lo organizan todo: economía, sociedad y vida.

El credo religioso original de nuestros antepasados ha sido reemplazado, ciertamente, por el credo religioso cristiano. Pero la dimensión mítica de su pensamiento sigue siendo igual. El campesino salvadoreño de hoy está ligado a su milpa con la misma carga religiosa de la antigüedad. La milpa ocupa el centro de su vida. La “cultura de la pobreza” en que se encuentra inmerso le alumbra para sembrar la tierra sin otras metas que seguir viviendo, tener con qué comprar sus “estrenos” y los “estrenos” de sus hijos para lucirlos en los días de la fiesta titular del pueblo, y el “guaro”.

Una parte de nuestra población se ha mantenido sin mezclas. Tanto por el lado indio como por el lado español, hay sangre pura. Los blancos que nacen en nuestro suelo y no se mezclan, forman la población criolla. Estos son, precisamente, los lejanos y los actuales hacendados.

La mentalidad criolla se organiza sobre bases diferentes. Ellos piensan en el enriquecimiento rápido y en la posesión de los bienes de la civilización. Se orientan, para repetir a Lewis, dentro de los horizontes de una “cultura de la opulencia”. Por eso es que su pensamiento económico es polar al de nuestros campesinos. El acceso fácil a la educación, por lo demás, les permite un pronto dominio de las estructuras básicas de la sociedad salvadoreña, incluyendo del poder político.

En el panorama de la población salvadoreña están y seguirán estando presentes dos filosofías existenciales diferentes: **la del trabajo para la subsistencia y sus necesidades colaterales inmediatas y la del trabajo para la organización de una economía de mercado exterior y el goce de los mejores bienes de la civilización**. Este es el problema de fondo con que tropiezan nuestros líderes políticos.

- e. El panorama económico salvadoreño tiene sus raíces en los primeros productos de la agricultura india: maíz, frijol, calabaza y cacao. Quizás convenga mencionar también el bálsamo, pese a su limitadísimo habitat. En efecto, nuestros lejanos pipiles saben explotar el bálsamo y conocen sus virtudes medicinales. También los españoles. Pero la estrecha zona geográfica de su ecosistema no permite generalizarlo. El cacao en cambio es abundante en toda la región, de manera particular en la zona de los Izalcos, San Miguel y Morazán. Lardé y Larín se refiere extensamente a este cultivo y sus áreas geográficas, tanto en su extensa obra, **El Salvador**, como en su intensa divulgación periodística. El cacao es entonces el principal producto de exportación agrícola en los comienzos del período colonial. “A finales del siglo XVI, nos dice Browning, la bebida india **chocolatl** se había convertido en la más popular de Nueva España y Guatemala y su popularidad crecía en España” ⁽¹¹⁾.

La economía de comercialización española alcanza su mayor expresión durante el período colonial, con el añil. El Salvador es la región centroamericana de mayor desarrollo. Juarros, mencionado por Browning, dice que entre 1783 y 1792, los salvadoreños produjeron 8.843.334 libras de añil, de un total de 9,721.800 a que asciende en ese período la producción de América Central ⁽¹²⁾. El añil y el ganado van a dominar la producción colonial.

En la historia de El Salvador, el añil está ligado a los peores vejámenes de nuestra población indígena y ladina. Poblados enteros desaparecieron del mapa oficial, a causa de las enfermedades generadas en derredor de ese cultivo y del poco caso que los españoles hicieron de las leyes de la Corona. El cultivo del añil necesitaba de grandes contingentes de mano de obra. Los españoles, amparándose en los derechos de la **encomienda o el repartimiento**, obligaron a grandes contingentes de indios y ladinos a trabajar en sus obrajes de añil. Por la aglomeración, las moscas y los insectos venenosos, surgió la enfermedad y la muerte.

La revolución textil europea le da expansión a la comercialización del añil. El auge del mercado añilero lo alcanza El Salvador en la primera mitad del siglo XIX. Grandes patachos de mulas cargadas del producto atraviesan el territorio nacional, entran en Guatemala y se dirigen al puerto chapín Santo Tomás de Castilla, en el Atlántico. Por ese puerto sale nuestro añil hacia Europa y al Este de América del Norte. Mientras tanto, los ingleses y holandeses nos hacen la competencia llevando a Europa el colorante asiático. Asia le hace la competencia a la América. Con esto y el descubrimiento de los colorantes sintéticos por los químicos alemanes, se deteriora el mercado del añil hasta su desaparición total.

(11) **Opus Cit.** p. 105.

(12) Browning, D. **Opus Cit.** p. 127.

Los españoles, en los primeros años del siglo pasado, se dan cuenta del peligro de una economía de exportación monocultivista y ofrecen incentivos legales para promover otros cultivos como la caña de azúcar, la cochinilla y el café. Así va a comenzar la historia del más importante recurso de la economía nacional.

No se sabe con seguridad en qué momento de la historia patria nos llega la primera planta de café. Desde el comienzo del siglo XIX la preocupación de las autoridades españolas por promover su cultivo es manifiesta. Pero no puede decirse en qué momento este cultivo arrancó.

El mercado exterior del añil se desarrolló en los primeros 250 años de la Colonia, con una curva de ascenso suave. Pero de pronto esa curva se eleva rápidamente a mediados del siglo XIX, y baja en forma brusca con el bloqueo inglés en tiempos de la guerra de la independencia norteamericana. Con ese bloqueo la industria textil europea y la misma industria norteamericana se quedan pues sin materia prima. Mas lo que determina el fin del mercado del añil, fue más bien el descubrimiento de los productos sintéticos que lo sustituyeron. Nuestros productores se habían acostumbrado a ese cultivo por su rápido rendimiento y su facilidad. Pues bien, esto no ocurre con el café. El cultivo del café es complejo y tiene rendimiento tardío. La cosecha del añil puede obtenerse dentro del mismo año de su cultivo: la preparación de la tierra se deja a las pezuñas del ganado; la siembra se hace tirando el grano con las manos, y unos cuantos obreros realizan el milagro de llegar al producto final. El cultivo del café es diferente. Primero hay que aprestar cuidadosamente la tierra para luego sembrar la plantita y su planta de sombra. El cuidado de la siembra es especial, porque hay que deshierbar, deshijar, desramar, etc., y esperar un promedio de cuatro años para ver la primera cosecha. El sentido común de nuestros agricultores les indicaba la preferencia por cualquier cultivo, menos el café. La historia del café tiene pues mucho que ver con una buena visión del futuro, paciencia, firmes y persistentes esfuerzos.

El cultivo del café, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, despierta claramente el interés de nuestros productores. Los buenos precios del producto en los mercados europeos y norteamericanos son incentivos atractivos. Por otra parte, la organización de los nuevos asentamientos que provienen de las necesidades del cultivo, aumentan las ganancias del productor. En efecto, los cuidados del café requieren de una población permanente bastante considerable, por las varias tareas previas al levantamiento de las cosechas. Estas poblaciones son la base de esos asentamientos. Se puede decir que los nuevos asentamientos tienen dos clases de pobladores: los migratorios, que sólo llegan a recoger la cosecha y desaparecen y los permanentes que están responsabilizados de todas las ocupaciones propias del mantenimiento de las fincas. El finquero es en realidad el jefe único del asentamiento. Como el cafetal no puede asociarse con otros cultivos como el maíz y el frijol, el finquero pone a la disposición de sus gentes, en una tienda ad hoc, todo lo que puedan necesitar, incluyendo telas y zapatos (¹³). Los cultivadores de café tienen pues algunas ventajas que no tuvieron los cultivadores del jiquite y el zacamil. Eso explica su rápida expansión, sobre todo en las tierras continentales. Dos

cifras comparativas lo hacen aún más claro:

En 1870, El Salvador recibe \$ 2.619.479 por su añil y \$ 663.347 por su café.

En 1891, esto es, 21 años después, recibe \$ 892.092 por su añil y \$ 4.806.428 por su café.

La expansión del café coincide con el crecimiento acelerado de la población. La mano de obra es pues abundante.

El Salvador ha dependido siempre de su producción y sus relaciones comerciales. En el inicio, cuando rige la agricultura de subsistencia, el comercio se hace a base de granos básicos como el maíz y el frijol. Este comercio no rebasó los límites interpoblacionales.

El cacao y el ganado fueron los primeros productos de exportación que rompieron las fronteras patrias. Guatemala, que por entonces era la Capitanía General y España, son los compradores de nuestros productos. Viene en seguida el añil.

Nuestro mercado, después de la revolución textil, llega a su mayor desarrollo y se extiende a Europa entera. A finales del siglo pasado, no obstante, y en la medida en que decrece la importancia comercial del añil, aumenta la importancia del café. Desde ese instante el café se coloca en el centro de nuestra economía.

La significación porcentual de nuestros valores de exportación, le da al café, en este momento el primer rango, con un 49.5 por ciento de promedio entre 1960 y 1975. El algodón está ocupando el segundo puesto, con un promedio de 14.5 por ciento y el "azúcar sin refinar y panela" el tercero, con un 5.1 por ciento (¹⁴).

Decíamos que en la escala de valores de nuestros productos de exportación, el algodón ocupa el segundo puesto. Pues bien, el cultivo de esta planta tiene su origen en la economía existencial de nuestros antepasados. Su lucha por la vida se satisface con el maíz, el frijol y la calabaza. La lucha contra la intemperie en cambio, está representada por el algodón: esta es la materia prima de sus telas.

En el largo proceso colonial, el algodón tiene su puesto. Aquellos indios y ladinos que no fueron absorbidos por las haciendas de ganado y de añil, pudieron dedicarse al hilado y al tejido del algodón. Algunos pueblos como Olocuitla y Zacatecoluca llegaron a tener, por sus telares e hiladores, algún renombre.

Después de la Independencia el cultivo del algodón aumenta. Su historia es continua y se mantiene creciente hasta llegar a los actuales momentos con una área de expansión que ha cubierto la mayor parte de nuestra zona costera.

Tres productos llenan nuestras necesidades comerciales momentáneas con el exterior: el café, el algodón y la caña de azúcar.

Hay también un cuarto y aún un quinto rubro, que lo forman los camarones y chacalines y la industria manufacturera. Esta industria nos ofrece tres líneas interesantes: los productos metálicos y no metálicos,

(13) Inclusive, el salario no lo pagan con la moneda oficial, sino con "fichas", que sólo la tienda de la finca admite. Esta disposición duró por mucho tiempo.

(14) El Salvador en Cifras 1975, p. 41

las prendas de vestir y calzado, y la industria de productos alimenticios.

Por la densidad de nuestra población pareciera que la industria tendrá un papel central en nuestro futuro. Desafortunadamente carecemos de hierro y de petróleo, y en consecuencia, difícilmente podremos desarrollar una industria pesada. Tenemos que limitarnos a la industria de mandos medios y a la industrialización de nuestra agricultura y nuestra artesanía, al menos, mientras no desarrollemos al máximo el poder creador.

- f. Muchos temas de nuestro panorama económico se nos han quedado sin tocar, pues nuestro propósito sólo ha sido presentar la columna vertebral del sistema, en una muy rápida visión histórica. No obstante, los temas especializados como el empleo, las migraciones, el papel de los sexos como fuentes de poder económico, y en general los servicios, están comprendidos en los estudios especializados que componen esta obra.

I. Geografía y futuro

- a. Un panorama completo de la realidad nacional no sólo debería presentar la síntesis del desarrollo humano del pueblo salvadoreño y su organización económica y social, sino también la síntesis del proceso histórico-político por el cual hemos pasado.

En páginas posteriores a esta NOTA podrá encontrarse el proceso histórico del nombre de la República y su división política y administrativa. Mas cuando decimos “síntesis del proceso histórico-político por el cual hemos pasado”, no nos referimos a la integración y legalización del país para ordenarlo política y administrativamente, **sino a las ideas filosóficas que han servido para concebir la organización del Estado.** Al decir pues que para tener completo el panorama hace falta una síntesis del proceso histórico-político, lo que deseamos destacar es la necesidad de poner a la vista las ideas filosóficas que han sustentado la organización del Estado salvadoreño, en su largo proceso de gestación histórica.

En un trabajo como el presente, sin embargo, no consideramos adecuado llegar al fondo del problema, porque no se trata de presentar una Historia Nacional, sino una Geografía. Creemos que esta observación justifica la ausencia de este tema.

- b. Hemos explicado ya, con alguna claridad, la presencia de dos tipos de pensamiento económico estructuralmente firmes en la mente salvadoreña: **el pensamiento que funda la organización de la vida a base de una economía de subsistencia y el pensamiento que funda esa organización alrededor de una economía de exportación.** Ambos pensamientos tienen una historia centenaria y en consecuencia no pueden ser cambiados de la noche a la mañana.

La realidad social del país se ha organizado de acuerdo con esas dos filosofías de la vida y el resultado ha sido una profunda escisión sociológica del panorama humano nacional. Por un lado, la escisión se nos presenta en forma de una minoría que ha logrado acaparar la mayor parte de la tierra y el capital y un grupo intermedio que se ha preparado para el éxito a base de carreras académicas o tecnológicas superiores y de mandos medios, y por otro, en forma de una inmensa mayoría que no tiene seguridad económica por carecer de tierras y capitales. Conviven pues dentro de la nación

salvadoreña tres agrupaciones humanas:

- el pequeño grupo que posee un alto porcentaje de la tierra y el capital;
- el grupo medio que posee un quehacer intelectual académico o tecnológico; y
- el grupo, altamente representativo, que no tiene más asidero existencial que la fuerza de su brazo.

Lo que por fuera de cualquier cánón de política partidista pudiera llamarse **justicia social**, no es otra cosa que la satisfacción de las demandas primarias de la inmensa mayoría de la población nacional, es decir, del tercer grupo.

En el modelo histórico de su sociedad, El Salvador tiene pues problemas profundos y graves. Se imponen nuevas relaciones entre el hombre y sus semejantes y nuevas estructuras sobre la tierra y sus recursos.

Los salvadoreños debemos tener presente, por lo demás, la dimensión de nuestro territorio y el crecimiento poblacional. En cuanto a lo primero, sólo nos superan en pequeñez algunos países caribes como Dominica, Grenada, Santa Lucía y Barbados; pero en la relación habitantes por Km², vamos a la cabeza de América.

En nuestro suelo se hallan los recursos naturales renovables que debemos aprovechar y conservar al máximo. Ya los países de Europa Central han logrado un perfecto equilibrio en su ecosistema y algunos, como Holanda, han aumentado sus tierras de cultivo haciendo retroceder las aguas del mar. Allí tenemos entonces un ejemplo que debemos seguir. **Mas aún, podemos y debemos comenzar a planear la maricultura.** ¿Acaso los españoles no siembran el mejillón en las rías gallegas y los daneses las algas? La Universidad de Oriente de Venezuela viene cultivando mejillones en las ensenadas de Anzoátegui y Sucre desde 1964. Ese mismo año, sus biólogos marinos iniciaron el gran proyecto de atraer los bancos de sardinas, que por una explotación irracional perdió el Golfo de Cariaco.

Las posibilidades futuras nuestras están en una mar aún virgen. Contamos, cuando menos, con un territorio marino de unos 80.000 Km². No es, sino con esa intención, que concluimos esta **Geografía de El Salvador** con el Capítulo sobre PESCA.

En relación con el crecimiento poblacional, no conviene olvidar que el máximo potencial del país se encuentra en sus hombres. Si pudiésemos organizar el sistema educativo proyectado al futuro a base de las necesidades de recursos humanos para el desarrollo —a corto, mediano y largo plazo— entonces la población es el mejor tesoro que cabe esperar. Por encima de la riqueza del suelo y el subsuelo, o la calidad y abundancia de la producción, **cultivar hombres** es la estrategia más sabia que debe organizar un país en proceso de desarrollo.

El Salvador necesita cambiar el modelo de sociedad tradicional, que ya hemos descrito en estas páginas, por un modelo nuevo que nos lleve a la autosuficiencia, la satisfacción y seguridad de las grandes mayorías y la paz. Ese logro sólo es posible por medio de la cultura y la educación. El planeamiento educativo nacional debería partir de un desvelamiento de las necesidades

básicas concretas de nuestras comunidades, y a partir de ahí, crear una organización flexible pero definida, sobre todo en materia de objetivos, perfil del educando y el educador, recursos físicos, metodología docente y controles efectivos de calidad. La educación, en tanto subsistema del sistema cultural del país, debe ser pues organizada, teniendo en cuenta que es la más poderosa empresa nacional. Si la educación no se organiza como una empresa productora y permanente, que estudia el producto que va a ofrecer, los campos de servicio y los efectos programados como filosofía, seguiremos formando buenos estudiantes y buenos profesionales,

pero no agentes de cambio social y satisfacción económica.

La **Geografía de El Salvador** que nos honramos en presentar, es una obra científicamente sólida que puede ser fuente de planes seguros para el desarrollo social y económico del país, orientados hacia un justo reparto de la riqueza lograda. La cultura y la educación a su vez, deben ser las fuentes correctas para no perder nuestra identidad nacional y cambiar el modelo de sociedad tradicionalizada en que hemos vivido, por otro modelo más humanizado y justo en donde podamos convivir en paz, los unos con los otros.